

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURAS MODERNAS**



**LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA ARGENTINA SEGUN
BERNARDO CANAL—FELJOO**

Gloria Videla de Rivero

Separata de la
Revista de Literaturas Modernas
Tomo XVI — Año 1983

MENDOZA

LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA ARGENTINA SEGUN BERNARDO CANAL—FEIJOO

*Gloria Videla de Rivero**

El 10 de octubre de 1982 falleció en Buenos Aires Bernardo Canal—Feijóo, mientras ejercía la presidencia de la Academia Argentina de Letras. Si bien escribió también poesía y teatro, nos interesa destacar su condición de ensayista. Se relaciona Canal—Feijóo con el grupo de pensadores que a partir de 1930 tratan de interpretar la realidad argentina: Martínez Estrada, Mallea, Murena, Mafud. . . Pero su óptica tiene la peculiaridad de ser la de un provinciano, nacido —además— en una provincia con tradiciones precolombinas e hispano—criollas.

Es Canal—Feijóo un verdadero pensador que “piensa escribiendo”¹. Alude en sus escritos a otros autores argentinos y extranjeros (Sarmiento, Alberdi, los contemporáneos ya mencionados, Keyserling, Lawrence. . .) pero no para glosarlos, sino para interpretarlos, completarlos o refutarlos, en el contexto de sus propias hipótesis. Su ensayo es fenomenológico y descriptivo. Situado más acá del positivismo, no tiene pretensión científica o sistemática, como sus predecesores argentinos (Carlos Octavio Bunge: *Nuestra América* o Sarmiento: *Conflictos y armonías de las razas de América*). Piensa a partir de intuiciones analíticas que lo conducen al ensayismo histórico y sociológico, con intención didáctica y estética y valor expresivo personal.

* CONICET.

1 Cf. “Bernardo Canal—Feijóo. Encuesta a la literatura argentina contemporánea”. (En: *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1982. T. VI, p. 123).

Con respecto a los temas y constantes de su obra, él mismo define su proceso: "Tentado al principio —como todo argentino de mi formación cultural— por los temas ingenuamente llamados "universales", he ido circunscribiéndome cada vez más a los más *locales*, los americanos y argentinos. . ." ². Así, son motivo de su reflexión frecuente el problema constitucional argentino, la relación entre la ciudad capital y el interior del país, los problemas de la cultura nacional planteados como problemas de contactos culturales. . . ³. Las distintas ópticas para el asedio de nuestras realidades se entretrejen e interinfluyen. Hay en él una tendencia a organizar las intuiciones en forma de polaridades, inscribiéndose así en una tradición ensayística que gusta de las dicotomías para desembrozar polos relevantes de la compleja realidad, aun con el riesgo de esquematizarla.

La cultura: Los problemas de la cultura se exponen fundamentalmente en *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina* (1944), reelaborado en *Confines de Occidente* (1954) ⁴. Preocupa fundamentalmente a Canal la identidad o autenticidad de la cultura argentina: ¿es el argentino sujeto u objeto de la cultura?, ¿hay un "yo creador" o una serie de automatismos asimilantes?, ¿puede admitirse la premisa: "Europa piensa, América ejecuta"? , ¿cuál debe ser la relación entre nacionalismo y universalismo?, ¿cómo se comporta el argentino frente a los ingredientes americanos y europeos de su realidad? . Estas y otras preguntas subyacen en la meditación de Canal, aunque no explícita ni sistemáticamente formuladas sino fluyentes, como ideas en libertad. Este fluir en libertad lo lleva por meandros que suelen complicar la expresión y —por lo tanto— la comprensión de su pensamiento.

Los contactos culturales: Canal se propone contemplar el problema de la cultura argentina como un proceso en el que el europeo dice al americano: "aprende estas cosas" pero no le dice "sé tu mismo". Tarde o temprano el receptor reclama el derecho a la propia identidad. Es éste un proceso de liberación por el que ese hombre asciende de objeto a sujeto de la cultura, a hombre libre ⁵.

2 *Ibid*, p. 123.

3 Cf. *De la estructura mediterránea argentina* (1946). *Teoría de la ciudad argentina* (1951), *Confines de Occidente. Sociología de los contactos culturales* (1954), *Fundación y frustración en la historia argentina* (1978), entre otros.

4 Este libro se reedita con el título *En torno al problema de la cultura argentina*. Buenos Aires, ^{Docencia} Raigal, 1981, 123 p., sin ninguna nota del editor que advierta claramente sobre el cambio de título y real identidad de la obra.

5 Cf. *Confines de Occidente*. Buenos Aires, Raigal, 1954, pp. 9—10. Las citas pueden ubicarse con idéntica paginación en *En torno al problema de la cultura argentina*, ed. cit.

El problema de contactos culturales en nuestro país tiene varios momentos diferentes: el del encuentro hispano-indígena de la conquista y colonización, el de la penetración de culturas transpirenaicas desde mediados del siglo XVIII y el de la "emulsión cosmopolita y la transformación económico-social absoluta que se inició hace cien años" (*ibid*, p. 10). Con respecto al primer momento, Canal coincide con un grupo de ensayistas (Rómulo Betancourt, Pedro Henríquez Ureña y otros agrupados por la colección "Tierra Firme" del Fondo de Cultura Económica) que sostienen que el español en contacto con América tiene ya una axiología distinta al español de España. Si bien la cultura posee un inherente poder de desplazamiento (geográfico, cronológico y etnológico), el traspaso comporta inexorablemente notables mudanzas determinadas, ya por los nuevos hombres que la asumen, ya por las nuevas proposiciones telúricas (*ibid*, pp. 13-14). Los hombres que reciben la cultura podrán reaccionar con excesos afirmativos o con defectos por inhibición. Canal Feijoo sugiere que el americano en general y el argentino en particular ha pecado por su actitud de "inhibición reverencial", que lo ha trabado en el proceso de la verdadera autonomía, del "sé tú mismo" que implica, necesariamente, el "conócete a ti mismo" y el "asúmeme a ti mismo". El "asumirse" significa que los "rasgos de su ser histórico caigan en la zona de la conciencia nacional" (*ibid*, p. 33).

Así, en el estilo argentino de cultura se observa una inhibición frente a uno de los datos de su realidad: la naturaleza americana, la tierra americana, la raza americana. Existe, sí, una expresión cultural argentina con rasgos propios dentro del panorama continental. Canal define ese estilo como "cierto pulso levitativo característico entre un *americanismo* rechazado o reprimido o contenido, y un europeísmo imposible (imposible fuera de Europa), que hace que en el resto de América se hallen un tanto insípidos los mejores frutos del pensamiento y el estilo argentino" (*ibid*, p. 21). Este, continúa, "parece ser el carácter y excelencia de lo argentino, su verdadera originalidad y medida cualitativa, y su principio de difícil acceso para gustos poco matizados" (*ibid*, p. 21).

La autenticidad cultural: el arribar a una definición del estilo cultural argentino y el reconocer en ese carácter posibilidad de excelencia y originalidad, no lo tranquiliza. Hay todavía en el ser americano una voz sofocada, "no desarrollada". "Culturalmente el americano no acaba de ser donde está. . ." Por ello, exhorta a ser lo que se es, donde se es, "en corajuda y sincera identidad total de sí mismos" (*ibid*, p. 27).

Canal asedia desde distintos ángulos la evasión o elusión argentina. Para sintetizar, podríamos decir que invierte la proposición de Santayana: "Los pies de un hombre deben estar plantados en su país,

pero sus ojos deben vigilar el mundo". Su propuesta para los argentinos parece decir: "Los ojos de un hombre deben vigilar el mundo, pero sus pies deben estar plantados en su país". La conciencia nacional no ha acabado de asumir ciertos ingredientes de su ser histórico, entre ellos, Canal alude a las razas primitivas, pero sobre todo insiste en *la tierra*.

La raza: El hecho de que la sangre indígena corra por las venas argentinas en proporción menor que por las de otros latinoamericanos; el hecho de que en la historiografía y en la literatura argentinas predomine la visión del indio como salvaje, sujeto de constantes malones depredatorios; el hecho, en fin, de que el pasado indígena no haya dejado restos monumentales en el territorio, ha influido en el menosprecio o en la casi ignorancia que la mayoría de los argentinos ha tenido hacia este elemento de su realidad histórica. Canal-Feijóo sugiere que este componente tiene mayor importancia de la que le otorga la autoconciencia argentina. Recuerda la realidad mestiza del gaucho e insinúa que las ciencias arqueológicas y etnológicas argentinas aún no han puesto de relieve "que la alta calidad no es incompatible con la exigüidad de la población ni imposible fuera de la monumentalidad" (*ibid.*, p. 37). Esboza por otra parte una teoría sólo intuitiva, no demostrada: las diferentes tonadas que se observan en el habla de los habitantes de cada ciudad argentina le sugieren que los fundadores tuvieron en cuenta los asentamientos de los distintos núcleos indígenas. El indio habría contribuido, pues, involuntariamente, a la historia de la ciudad y de la civilización argentina ⁶.

La tierra: Mayor es el énfasis que pone Canal al exhortar al argentino a nutrir su cultura en "la tierra". En su opinión, es elemento insoslayable del ser americano. En una dicotomía tal vez discutible, al menos muy matizable, Canal reconoce una vocación heliotrópica en el genio europeo y geotrópica en el genio americano ⁷. En este diagnóstico coincide con el Conde de Keyserling quien, en sus *Meditaciones suramericanas* considera a América el continente del "tercer día de la creación": "Es en él, para el hombre, vivencia primordial la tierra y no el espíritu que en sí lleva" ⁸. Canal exhorta reiterada-

6 Cf. *Teoría de la ciudad argentina*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1951, Cap. I, pp. 11-32.

7 "Cultura popular y populismo". (En: Osvaldo BAYER, Bernardo CANAL-FEIJOO y otros. *El populismo en la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974, p. 78).

8 Conde de KEYSERLING: *Meditaciones suramericanas*. Santiago de Chile, Zig-Zag, s. a., p. 17.

mente al argentino a no temer la autenticidad americana, la autotonía, las oscuras potencias telúricas. Para ello urde metáforas o cita a Baudelaire y a Nietzsche: “¿Dónde esté, cava profundamente; debajo de tus pies está la fuente!”⁹.

Es necesario reconocer que a los argentinos les cuesta adherir al telurismo, aún después de la guerra de las Malvinas, que tan violentamente cambió la percepción de su ser y de su estar en el mundo. La devoción europeísta ha disminuido, la conciencia de americanidad (¿de Latinoamericanidad!) se ha ensanchado notablemente, pero aún hoy son muchos los que se identificarían más con Mallea, quien en *Historia de una pasión argentina* refuta indignamente la teoría de Keyserling sobre la condición mineral y reptante del hombre latinoamericano y, por otra parte, rechaza un arte de entonación telúrica, defendiendo la voz refinada de los argentinos. Refiriéndose a las búsquedas expresivas de su generación dice: “Debíamos decir no a un arte genérico, de entonación llamada telúrica, robusto pero primitivo. Nuestro mundo meridional no tiene nada de primitivo. Constituimos un mundo delicado y matizado en su propia voluntad de selección. . .”¹⁰. Recordemos que la generación de Mallea reacciona contra la orientación criollista, que inserta en un “mundonovismo” más amplio, había predominado en la expresión de las últimas promociones, desde la “generación del centenario”.

Sin embargo, cabe preguntarse: las posturas representadas por Mallea y por Canal ¿son totalmente contrapuestas? Creo que no. Mallea reconoce, por una parte, que el contacto consciente con su tierra fue uno de los primeros hitos en la historia de su pasión argentina¹¹. Por otra parte, erige al hombre que habita, trabaja y fertiliza la tierra como prototipo del argentino “invisible” (profundo, auténtico, solidario, constructivo)¹² y —más aún— reflexiona sobre la ineludible necesidad de nutrir en ella “aún espiritualmente nuestra raíz. El hombre de más alta perfección espiritual, el santo, no ha hecho en el creciente decurso de su vida temporal sino levantarse desde la tierra, pero sin dejar de tener en ella los pies”¹³.

Con respecto a Canal, el concepto “tierra” parece tener connotaciones no estrictamente telúricas. Aquí y allá se van apuntando sus

9 En *Fundación y frustración en la historia argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, p. 115.

10 Eduardo MALLEA. *Poderío de la novela*. Buenos Aires, Aguilar, 1965, p. 34.

11 Eduardo MALLEA. *Historia de una pasión argentina*. 6 ed. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1969. Cap. 1, p. 28.

12 *Ibid*, cap. IV, pp. 71 y sigs.

13 *Ibid*, cap. VIII, p. 107.

diversos matices: tierra es el limo nutricio e impuro que, sin embargo, puede llevar a sorprendentes fecundidades finales¹⁴. Es el propio suelo que, si bien dejó de pesar en la cultura europea para dar lugar a lo histórico, no puede ser soslayado por los americanos, quienes no han acabado aún de conquistarlo espiritualmente; tierra es el paisaje, la extensión, lo próximo y concreto. Incorporar la tierra a la literatura es hablar de “cosas”, en contraposición con nuestras tendencias abstractivas¹⁵ (hay, tal vez, en esta idea un eco de la exhortación de Ortega y Gasset: “¡Argentinos, a las cosas!”). Es preferir ser basto algarrobo arraigado antes que evasivo junco nominalista y retórico¹⁶; es rechazar una cultura adventicia y simiesca, incorporada sin recreación. (También Mallea señala el riesgo del “brillo dérmico de la inteligencia”, de la asimilación sin transformación de la cultura, de la mera gesticulación informada o erudita)¹⁷. Tierra es, además, según Canal, el lugar común, el acervo colectivo, los limos feraces de la “folkloridad” (en ese sentido se asocia con la tradición y con lo popular)¹⁸.

El concepto se amplía aún más en el artículo “Cultura popular y populismo”: allí explicita que ese genio geotrópico americano no excluye la comunión mística y la trascendencia, pero el “absoluto americano” implica una comunión hacia abajo u horizontal. Por ejemplo, en algunos creadores de la nación en el siglo XIX se dio una apasionada mística patriótica, una “religión de la patria”; posteriormente, otros hombres —como Almafuerte— sienten una fraternidad sin límites, una necesidad de expansión horizontal¹⁹.

Ante este diagnóstico, cabe preguntar: ¿es realista y justo negar a los creadores de la cultura argentina una auténtica vocación de altura? Tal vez al pensamiento dicotómico de Canal enfrenta dos actitudes compatibles en la pluralidad de vocaciones creadoras. Sin embargo —interpreto— no niega el vuelo, pero sí pretende que primero se asuma el sustrato sepultado: “No falta Dios del cielo. . . naturalmente, pero no lo hay tanto como hay Diosa de la tierra. . . [en el alma creadora americana] y así continuará hasta nueva orden, sin duda ya no muy lejana de la Historia, encaminada. . . a una meta final de soberanas abstracciones *universales*”²⁰. Se trata, pues, de una

14 *Confines de Occidente*, p. 16.

15 Conceptos vertidos en la sesión inaugural del “II Congreso Nacional de Literatura Argentina”, Tucumán, setiembre de 1982.

16 Cf. *Confines de Occidente*, pp. 63–64.

17 Cf. *Historia de una pasión argentina*. Cap. II, pp. 56–57.

18 Cf. “Cultura popular y populismo”, ^{op.} ~~ya~~ cit., pp. 63–94.

19 *Op. cit.*, p. 80–81.

20 *Ibid.*, p. 86.

concepción evolutiva de la cultura, por la que se exhorta a no saltar etapas necesarias y a acentuar lo hasta ahora poco acentuado. Es algo así como el místico “descenso a los infiernos” (en este caso, a la tierra), paso previo para el ascenso a los cielos.

Las dos ciudades: Razones de espacio me impiden desarrollar la teoría de Canal sobre la contraposición “ciudad mediterránea—ciudad litoral”²¹ que complementa su visión cultural. Muy apretadamente diré que su pensamiento se esquematiza con la figura de dos triángulos: 1) desde el punto de vista geográfico y territorial, la Argentina es un triángulo cuyo vértice sur se desintegra en archipiélagos; 2) desde el punto de vista cultural, el triángulo tiene su base en el interior y su vértice desintegrador en la Capital Federal, por donde el país se escapa, ignorando o subestimando sus bases. Canal busca los orígenes de este fenómeno ya en los colonizadores españoles que, entrando por el norte, buscaron “el puerto”, y en los organizadores del siglo XIX (Alberdi, Sarmiento) que afirmaron que el terreno era el mal de América, la cual debía transformarse de mediterránea, en litoral y marítima. Estos y otros antecedentes determinan una nación “como—vuelo—en—bandada, evasivo, expulsivo”; una expatriación en cuerpo y alma (el “país—embudo” de otros ensayistas). Canal invita a revertir la propuesta en el plano cultural: “Derecho ante el sol se esconde/ tierra adentro hemos de tirar;/ algún día hemos de llegar,/ después sabremos a dónde”.

No desconoce la importancia de Buenos Aires como ciudad estructurante del país y como puerto—puerta que comunica a la Argentina con lo universal. Pero considera que ha cumplido estas funciones *ad—nauseam* y que hay que volver a las raíces mediterráneas de la patria. El remedio contra la gran ciudad centrípeta y centrífuga es hacer un gran país, un país a su medida.

21 Trata el tema en los libros ya citados y en “El cefalópodo nacional”. (En: Carlos ASTRADA, Bernardo CANAL—FEIJOO y otros. *Claves de historia argentina*. Buenos Aires, Merlín, 1968, pp. 29—45).